

CUENTA ATRÁS PARA LA OBLIGACIÓN DE DESEMBARCO

# La bajura, dispuesta a la insumisión

Responsable de menos del 5 % de los descartes, cree que está condenada a desaparecer si no se la exige de las cuotas

E. ABUÍN  
REDACCIÓN / LA VOZ

«Tranquilo, que la flota no va a tener que quedar amarrada». No hace ni un mes que João Aguiar Machado, director general de la DG-Mare (Asuntos Marítimos y Pesca), trasladó ese mensaje a los entonces presidentes de las federaciones de cofradías gallega y de Pontevedra, Tomás Fajardo y José Antonio Gómez Castro, para calmar la desazón de la flota artesanal ante la llegada de la obligación de desembarco — que leída al revés es la prohibición de los descartes—. Pero hay en Galicia un dicho escatológico que termina en agarrado a un pau de millo y, a menos de dos meses de que sea imperativo llevar a puerto todo lo que se pesque de las especies sujetas a cuota, en la bajura cunde la desazón.

«No quiero ni pensar qué puede ocurrir allá por febrero, cuando se agote la cuota de caballa y un barco de, por ejemplo, enmalle, tenga que quedar amarrado a puerto por ser susceptible de capturar esa especie», expuso Fajardo en el Congreso sobre Sostenibilidad Social e Económica Pesqueira que se celebró la semana pasada en A Coruña. «Dicen que eso no va a suceder, pero no cómo se va a solucionar», añadió.

Y así está, sumida en la incertidumbre, una flota, la artesanal, que es, asegura, la que más difícil lo tiene para cumplir con ese imperativo de la política común de pesca (PCP). Más complicado porque su volumen de descartes no da como para montar una «fábrica de harina de pescado o de cosmética», ironizó Fa-



La USC cifra en 60 millones anuales la pérdida económica de la flota por los descartes cero. MARTINA MISER

jardo, y porque tampoco es, precisamente, el segmento más boyante en cuotas.

## Desobediencia

Pues ya se lo pueden ir aclarando, porque la bajura está dispuesta a la insumisión. A desobedecer la prohibición de los descartes. Así lo han manifestado un 85 % de los profesionales encuestados por el equipo de la Universidade de Santiago de Compostela que, dirigido por el profesor Sebastián Villasante, ha cuantificado el impacto de la obligación de desembarco en la pesca artesanal de Galicia: «Gran parte de los pescadores artesanales (85 %) no muestra ninguna disposición a aceptar la obligación de desembarco (OD)». Un colectivo que, además, está convencido de que, si no se toman medidas valientes y contundentes, la bajura desaparecerá. Según ese estudio, más de un 60 % creen que su aplicación «va a significar el abandono de la actividad pesquera».

La única posibilidad de que los artesanales entren por el aro de

los descartes radica en el cambio del sistema de TAC (totales admisibles de capturas) y cuotas, de las que incluso, sugieren, este segmento de flota debería quedar al margen. La promoción de la pesca artesanal y el aumento de las excepciones de mínimos son otros de los incentivos que identifica el estudio.

## Segmento desatendido

Desde luego, la bajura no supone un problema en cuanto a la generación de descartes, ese pescado que se devuelve muerto al mar. Y si ha caído en el mismo saco que las flotas industriales es, según defienden Villasante y su equipo, porque nadie en Europa ha prestado atención al impacto de este segmento de flota. El grupo de la

*Sesenta millones de euros y 3.000 pescadores: posible factura en la flota artesanal*

USC, que sí lo ha hecho, estima que es de entre un 0 y un 5 % del volumen total de capturas en las especies estudiadas, que son xarda, merluza y raya. Pese a esa escasa incidencia, tendrá que pagar los platos rotos. Y bien caros, pues el equipo calcula que la pérdida económica de la flota que captura aquellas variedades será de 60 millones de euros al año. Eso, sin efecto dominó. Caerán los impuestos que se pagan y habrá más para cobrar el paro. Bastantes más, dado que Villasante y su equipo cifran en casi 3.000 pescadores el impacto directo, que, si se multiplica por cuatro para estimar familias, el total arroja 10.800 personas. Eso sin contar los efectos inducidos sobre el resto de las actividades económicas que proveen o demandan bienes y servicios procedentes de la pesca artesanal.

Y todo esto en un sector que ya ha descartado muchos pescadores, del orden del 20 % entre el 2004 y el 2014, y que ha adelgazado en un 17 %, según datos del citado estudio encargado por la Federación Galega de Confrarías.

De cómo un debate «na taberna global que son as redes sociais» se convirtió en norma

Un día, el cocinero británico Hugh Fearnley-Whittingstall se subió a un pesquero en el mar del Norte y quedó boquiabierto por la cantidad de pescado muerto que se devolvía al mar. Y al regresar del periplo lo contó en la «taberna global que son as redes sociais», pero generalizando y sin pararse a valorar matices. El caso es que consiguió que lo escuchasen y en poco tiempo logró 870.000 firmas en 195 países (curiosamente, porque reconocidos hay 194). Así resumió Antonio Basanta, jefe de gabinete de la Consellería do Mar, el germen de la obligación de desembarco: una charla de *taberna* que llegó a oídos de Bruselas, pero en la que no se dejó intervenir o no se quiso escuchar al pescador.

Porque si Hugh, en lugar de ir al mar del Norte a pescar, viniese a Galicia y comprobase que en sus lonjas se comercializan hasta 270 especies, quizás la cosa cambiaría. «Pero se ata vendemos a lagostilla, que é unha cigala con tamaño de camarón! Que máis queren que fagamos rendible? As pedras que veñen na rede para asfaltar estradas?», enfatizó Basanta.

## El FEMP no es una solución

Este abogó por un cambio en la gestión hacia el control por esfuerzo pesquero, dado que «o veto aos descartes cos TAC vén a ser como a cuadratura do círculo, ou sorber e soprar a un tempo». Y Galicia se juega demasiado como para que la única solución que apunten desde Bruselas sea que disponen de fondos FEMP (Fondo Europeo Marítimo Pesquero), «coma se fosen o bálsamo de Fierabrás». Se juega tanto como 161.000 euros por barco de arrastre, con lo que la pérdida de producción de esa flota gallega en el caladero del Cantábrico noroeste sería de 15 millones de euros.

## Mar reserva 2,6 millones para ayudas al sector acuícola

El cultivo de mejillón suele acaparar tres cuartas partes de las subvenciones que reparte la Xunta

REDACCIÓN / LA VOZ, AGENCIAS

La directora xeral de Acuicultura e Innovación Tecnolóxica, Mercedes Rodríguez, anunció en la comisión de Pesca del Parlamento gallego que la Xunta prevé convocar «en pocas se-

manas» las ayudas para la promoción de la acuicultura correspondientes al ejercicio del 2019.

Rodríguez respondió así a la pregunta de la diputada de su grupo —el PPdeG—, Rosa Oubiña, quien le preguntó por las medidas para el fomento del cultivo de mejillón. La responsable autonómica de Acuicultura avanzó que, en el presente año, la Xunta ha tramitado ayudas por un valor superior a los 2,6 millones de euros para

proyectos acuícolas de cultivo de mejillón, «consolidando así la tendencia que viene de años anteriores» de incremento de las partidas destinadas a este fin, destacó la directora xeral.

## Presupuestos al alza

En el 2016, la cantidad movida en subvenciones fue de 1,4 millones de euros, mientras que hace un año la cifra subió hasta 2,1 millones, según los datos divulgados por Rodríguez.

De este modo, el cultivo del

mejillón acapara tres cuartas partes de las ayudas concedidas por los fondos comunitarios a Galicia en materia de acuicultura, un porcentaje que se ha mantenido relativamente estable con el paso del tiempo.

Durante su intervención en el Parlamento, Mercedes Rodríguez indicó que este sector mejillonero representa «alrededor de dos tercios del valor de todo el acuícola gallego», ya que da empleo a alrededor de 10.000 personas en empresas

que, en las zonas de litoral, representan cerca del 30 % del total de la facturación de las sociedades mercantiles.

Además, la directora xeral de Acuicultura declaró que el sector afronta riesgos derivados de la «globalización» y que la intención del Gobierno gallego es «apoyarlo» y prestar una «especial atención» a sus necesidades, razón por la que tratan de «agilizar y avanzar» en la próxima convocatoria de ayudas para el año que viene.